Lección XII
Giezi: Erró el blanco

"En pos de Jehová vuestro Dios andaréis;
A él temeréis, guardaréis sus mandamientos;
Y además, atentamente "su voz escucharéis",
Esto era para los creyentes, claros fundamentos.

Giezi era un esclavo, pero no un esclavo cualquiera,
Sino el siervo de Eliseo, el gran profeta de Israel;
Que había sido llamado para ministrar a Elías en esa era
Y que Dios le dotó de poder, porque lo encontró fiel.

Por muchos años Eliseo sirvió a Elías y fue bien educado,
Sabía lo que significaba ser profeta, y su santidad;
Cuando por un torbellino de fuego, fue al cielo llevado,
Fue el tiempo de Eliseo, para demostrar efectividad.

Giezi tuvo la oportunidad, de estar muy cerca de Eliseo,
Asociado a un hombre que por Dios, estaba bendecido;
Pudo aprender mucho, y cumplir su espiritual deseo,
Tuvo unas oportunidades únicas, pero cayó vencido.

Es hoy un ejemplo triste y una advertencia dura,
Que nos enseña a no desperdiciar las oportunidades;
Es una advertencia para toda generación futura,
Para que no caigamos o desviemos, a las banalidades.

Un siervo no vivía para sí, echaba a un lado sus deseos,
Su necesidad o comodidad, eran para él secundarias;
Desechaba los deseos egoístas, como inútiles trofeos…
Para ayudar a su amo, en las actividades diarias.

Podía ser mensajero, ser acompañante o tesorero,
Podía realizar actividades humildes, y no hacía reclamo;
El esclavo, no era en las cosas de la casa primero,
Pues sus fines estaban subordinados, a los de su amo.

Ser siervo del profeta Eliseo, era un gran privilegio,
Era un tipo de aprendizaje, para tareas mayores;
Desarrollar la fe y la confianza era algo regio,
Era un trabajo que rendía, espirituales honores.

La calificación para ser un profeta, en lo futuro…
Era aprender a ponerse a un lado y dar la gloria a Dios;
Era ponerse de parte del Cielo, aún en el momento duro,
Y ser representante de Jehová y su poderosa voz.

Si no pones tu yo a un lado, no puedes ser embajador,
Aunque tengas muchos conocimientos, y títulos mayores;
La humildad y la muerte al yo, son parte del trabajador,
No deben buscar nada para sí mismo, los servidores.

Eliseo era un buen maestro, enseñaba con su ejemplo,
Y daba oportunidades, para aplicar lo aprendido;
Involucra activamente a Giezi, es lo que contemplo,
Le pide opiniones a su siervo y realiza, lo recibido.

Pero ante la sunamita que se tira a los pies de Eliseo,
Giezi reacciona con poca sensibilidad y con rudeza;
Ella rompió todo convencionalismo, para lograr su deseo,
No ve la profunda angustia de ella, no usa delicadeza.

Giezi fue testigo ocular, de un milagro portentoso,
Vio como Naamán el sirio, fue bendecido y sanado;
La increíble sanación, era obra del Dios Todopoderoso,
Y vio como su amo no quiso, por Naamán ser pagado.

Las advertencias contra el amor al dinero, son muchas,
Y no solamente están dirigidas a los ricos y pudientes;
El problema no es la cantidad de posesiones y sus luchas,
Sino nuestra actitud hacia ellas, y ser dependientes.

Debemos combatir diariamente contra la avaricia,
y contra los malos pensamientos, que ella genera;
Llenan toda el alma, de egoísmo y de malicia,
Y nos apartan de Dios y ponen todo, en falsa carrera.

El amor a las cosas materiales, nos ciega a la misión,
Y nos aleja de la verdadera, carrera de la vida;
Nos conduce la codicia, a perder la celeste visión,
Y olvidar que debemos orar, por la segunda Venida.

El corazón lejos de Dios, es un corrupto corazón,
Que no responde ya más, a los mandamientos divinos;
Giezi por las cosas del mundo, perdió la razón,
Y ahora se encontraba andando, en los malos caminos.

Eliseo quería darle una lección, al nuevo converso,
Más la codicia de Giezi interfirió, con el testimonio;
La extraña conducta del siervo fue vista en el Universo,
Y alegró aquí solamente a Satanás, al mismo demonio.

Ante el pedido del esclavo, Naamán fue generoso,
Pero quedó con preguntas, que no pudo contestar;
¿Por qué al principio, Eliseo se mostró cauteloso,
Y ahora manda a su siervo, para mis obsequios aceptar?

El mismo Dios que había hecho el milagro, lo descubrió,
Le reveló a Eliseo, lo que había en su nombre, realizado;
Y la lepra que salió de Naamám, ahora a Giezi cubrió,
Y su ministerio con Eliseo, se vio totalmente arruinado.

El amor al dinero y a las posesiones, es terrible enemigo,
Arruinó a Giezi, pero también a Ananías y Safira;
Es una tentación peligrosa, el hacerte del mundo amigo,
Ya que sus consecuencias vendrán, con la Divina ira.

La historia de Giezi, es historia triste, por su pecado,
Ya que pudo haber sido un maestro o un gran profeta;
Pero termina sus días recordando, viviendo del pasado,
Perdió la oportunidad de ser siervo de Dios, su meta.

Giezi desaparece de la historia, ya no dejó más huellas,
Ahora se contenta con narrar, lo que pudo ser y no fue;
Por las cosas materiales, olvidó las cosas más bellas,
Y se encerró en su pasado, en vez de ser un hombre de fe.

Escogió el engaño y el pecado, y no tenía excusas,
Y hasta el día de su muerte, permaneció leproso;
Rehuido de sus semejantes y falto de nuevas musas,
Lo consideraron maldito de Dios, algo asqueroso.

"El testigo falso, no quedará sin castigo"
Y el que habla mentiras, no escapará" dice el Señor;
Los hombres piensan, que al mentir preserva un amigo
Pero pierde la vida eterna, que ganó el Salvador.

Hay pérdidas eternas, cuando servimos al pecado,
Satanás es un amo malo, que esclaviza y destruye;
Hoy podemos aprender del ministerio abnegado,
Podemos tener a Cristo de ejemplo, que del pecado huye.

El pecado de Giezi es el servicio a nosotros mismos,
Un mal ejemplo para las generaciones futuras;
La codicia lo venció, lo lanzó a profundos abismos,
El amor al dinero lo condenan, las Santas Escrituras.

Los imperios se destruyen poco a poco, pero con certeza,
Y el carácter se erosiona, con las malas elecciones;
Los cristianos modernos tienen, esta misma flaqueza,
Tienen al igual que Giezi, las mismas tentaciones.

Giezi tenía muchas hermosas cualidades personales,
Tenía cosas admirables, que lo hacían singular;
Pero la falta de control, lo llevó a los males,
Y el encumbrado, perdió su privilegiado lugar.

Mirando a Giezi, vemos, nuestras imperfecciones,
Vemos nuestras tendencias, que nos dirigen al fin;
Nuestra vida eterna depende, de nuestras elecciones,
De escoger a Cristo y su justicia y vivir con un delfín.

El egocentrismo, impide que seamos sensibles,
No permitas que se te escapen oportunidades de oro,
Es mejor que cuando las tentaciones, sean irresistibles,
Pongamos nuestra fe en el Cristo, que creo y adoro.

No cambiemos los principios, por temporales ventajas,
En los "años del ocaso", del buen recuerdo necesitarás;
Que no pienses que todo fue como arena, como pajas,
Piensa que si fuiste buen siervo, con Cristo morarás.

Hiram Rivera Méndez
10 de diciembre de 2010
Toa Alta, Puerto Rico